

Intercediendo – Orando por otros

Ramon Medina

Orando como Jesús | September 13, 2026 | Juan 17:1-26

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Estamos en una serie llamada Orando como Jesús. Hemos ido aprendiendo cómo oraba Jesús, de tal manera que nosotros podamos replicar cómo oraba el Señor.

El día de hoy vamos a caminar en el Evangelio según San Juan, capítulo 17, porque aquí pasa algo interesante que me recordó el momento en que salí de mi casa. Cuando ya dije: "Ok, me voy, me llevo mis cositas, voy a enfrentar la vida y voy a descubrir lo que Dios tiene para mí".

Yo vivía en una ciudad que era Cali, en Colombia, donde ahora pasó ese terremoto horrible, y salí para Bogotá a empezar una nueva vida y a buscar oportunidades. Recuerdo que mi amigo llegó en su carro y empezamos a poner las maletas y las cosas ahí. Y uno decía: "Uy, me voy de la casa. Ya salgo a vivir solo".

Estábamos ahí acomodando las cosas cuando, de pronto, sale mi papá con una Biblia grandota. Lo recuerdo muy bien. Se para ahí en la calle y dice: "Vengan ustedes dos". Y empieza a decir: "Recuerda lo que has vivido en casa. Recuerda lo que has aprendido aquí. Recuerda quién eres en Cristo".

Empezó a predicarnos allá afuera. La gente pasaba y parecía que nos estuviera regañando ahí, porque tenía su Biblia y nosotros dos estábamos frente a él. Pero lo tengo en mi corazón como la última conversación que tuve cuando salí de mi casa. No la tenía planeada; el Señor la tenía planeada para mí. La recuerdo en mi corazón porque él decía: "No te olvides de quién eres. No te olvides de lo que el Señor ha puesto en ti".

¿Sabes? El mensaje de hoy es interesante porque es la última conversación personal de Jesús con sus discípulos, y fue una conversación de oración. Fue una conversación en la que Él ora por ellos. Se conoce como la oración de Jesús más larga registrada en la Escritura. Es Jesús orando por sus discípulos. Él está frente a ellos.

Recuerde que, cuando usted va al Evangelio de Juan, entre los capítulos 13 y 17 todo sucede en dos lugares: en el aposento alto y en el camino al monte de Getsemaní. Ahí pasan todos estos capítulos, del 13 al 17.

Es interesante porque, en ese aposento alto, el Señor tiene la Cena del Señor, lava los pies de sus discípulos, les enseña muchas cosas y, después, salen de ese lugar. Cuando están saliendo, Él toma un tiempo para orar por sus discípulos. Y la manera en que ora por ellos es impactante.

Recuerde algo que hemos aprendido en este caminar: nuestra oración no es una oración donde yo hago un check mark y digo: "Ya oré". Nuestra oración es compartir mi vida con el Señor. Eso es una vida de oración: compartir mi vida con Él.

Es que yo lo llamo y le cuento cómo estoy. Es que estoy en el tráfico y le cuento cómo estoy. Es que me voy a acostar y le digo: "Qué día tan duro, mi Señor". Quiere decir que comparto mi vida con Él.

Recuerde esto: su oración no es un ritual. Su oración es compartir su vida con el Padre. ¿Está conmigo hoy? Quiere decir que converso con Él constantemente.

Es como ese amigo o esa amiga que usted tiene, a quien llama y le dice: "¿Qué más? ¿Y qué más?". Ya no hay de qué hablar, pero usted sigue: "¿Y qué más?".

Es cuando usted está enamorado y está tan, tan tragado que termina de hablar por teléfono y dice: "Cuelga tú". "No, cuelga tú". ¿Sí me comprende? Es como que no quiero colgar. "Ay, no, durmámonos con el teléfono así". ¡Wow!

Bueno, a nosotros no nos tocó esa época, porque era un teléfono en la casa y había que ir hasta el teléfono, ¿no? Gracias a Dios ya no es por minutos; ya es plan ilimitado. Pero ¿te imaginas ese deseo de hablar con el Señor? Es querer hablar con Él, es compartir mi vida con Él.

Recuerde siempre: oración es compartir mi vida con el Padre.

Ahora, tengo que recordar algo: esa capacidad la tengo porque el Señor Jesús es el mediador. Mire lo que dice la Escritura:

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

— 1 Timoteo 2:5

Quiere decir que es un solo mediador. Por consiguiente, tú tienes la capacidad de hablar con Él en todo momento. Si tú quieres tener un cuadro de Jesús en tu casa, tenlo, pero no necesitas llevarte el cuadro para llevar su presencia. No. La presencia usted ya la lleva puesta cuando recibió a Jesús como su único y personal Salvador. Recuerde eso.

Por consiguiente, la oración se convierte en compartir su vida con Él.

En esta oración, la más larga registrada en la Escritura, Jesús oró por tres cosas: oró por sí mismo, oró por lo que tenía que enfrentar y oró por Champion Forest.

¿Ah, no me cree? Espérese nomás. No se duerma, quédese ahí. Ya vamos a llegar. Oró por Champion Forest.

Jesús oró por sí mismo

Vamos a ver el primer elemento de esta oración. Jesús oró por sí mismo. ¿Sabes qué hizo Él? Pidió gloria.

El capítulo 17, verso 1, del Evangelio según San Juan, dice lo siguiente:

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti.

— Juan 17:1

Cuando dice: "Estas cosas habló Jesús", Él estaba cerrando todo lo que había pasado en el aposento alto. Se cree que ya iba de camino al monte de Getsemaní. Dice: "Estas cosas os he hablado". Estoy cerrando esta parte.

Después dice: "Y levantando los ojos al cielo". Aquí hay algo muy hermoso, porque, cuando Jesús iba a orar, levantaba los ojos al cielo. Esa era su postura. No sé cuál es la suya, pero Él levantaba sus ojos al cielo.

Es interesante porque la postura indicaba reverencia en ese momento de oración, pero también confianza. Él decía: "No importa, yo necesito comunicarme con mi Padre. Tengo acceso directo a Él". Entonces, era reverencia con confianza.

Después dice: "La hora ha llegado".

¿Te das cuenta de que, cuando caminas en los Evangelios, muchas veces dice: "Pero todavía no era la hora"? Apenas estaba empezando su ministerio y la mamá de Jesús, María, ya le estaba diciendo: "Por favor, ven y conviértelo en vino". ¿Y el Señor qué le dice? "Todavía no es mi tiempo".

Después, cuando tú ves Juan 7:30, trataron de tomarlo y llevarlo preso, pero dice la Escritura que todavía no había llegado su hora. Después estaba en el templo y dice Juan 8:20 que todavía no había llegado su hora.

Pero ahora, ¿qué está diciendo? Volvamos a Juan 17. Dice: "La hora ha llegado".

Ahora, ¿qué significa "la hora ha llegado"? Significa que se va a revelar completamente el plan: la crucifixión, muerte, resurrección y ascensión. Eso significa que llegó la hora. Quiere decir que se cumplió el plan, se cumplió el propósito por el cual Él vino por cada uno de nosotros. Ahí está diciendo: "La hora ya ha llegado".

Ese es el momento en el que está el Señor Jesús, y Él está orando por sí mismo.

Quiero volver al texto:

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti.

— Juan 17:1

Ahí aparece una palabra: "glorifica". Diga conmigo: "Glorifica". Nos sale buenísimo cuando estamos orando, pero a veces ni sabemos qué es.

¿Sabes qué es glorificar? Es cuando el artista entra al stage, pero todo está oscuro. El artista está ahí con su talento, con su capacidad, con su preparación, pero nadie lo ve. Solamente cuando el reflector se prende y está él ahí, con toda su capacidad, se revela quién está ahí.

¿Está conmigo o se perdieron? Ahí están conmigo. Listo.

Quiere decir que se reveló el artista. Ahí estaba el artista; no se creó de nuevo. No. El artista ya tenía su talento, ya tenía su capacidad, ya tenía todo, pero nadie sabía que estaba ahí hasta que el reflector puso la luz sobre él. Quiere decir que salió a la luz.

Bueno, déjame decírtelo de esta manera: el Dios encarnado estaba ahí y Él está diciendo que sea glorificado. Ese "que sea glorificado" quiere decir: "Que todo el mundo sepa que yo soy el Hijo de Dios. Que todo el mundo sepa que yo soy el Salvador. Que todo el plan que hemos hecho y por el cual yo vine a la tierra se cumpla".

Entonces, cuando usted escuche esta parte, escuche bien: cuando usted diga: "Señor, glorifícate en mi vida", ¿qué significa? Que se note quién es usted en Cristo, que salga de usted el carácter de Cristo. ¿Está conmigo la iglesia?

Entonces, cuando digo: "¡Wow! Que se glorifique el Señor en mí", estoy pidiendo que salga de mí lo que está allí. Eso era lo que el Señor Jesús estaba diciendo en ese momento.

En la última parte dice: "Glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti". "Glorifica a tu Hijo" quiere decir: "Permite que todo pase conforme a tu plan y que todo el mundo sepa que yo soy el Salvador de este mundo".

Cuando todo eso pasa y se levanta de los muertos, el Hijo está siendo glorificado por su grandeza. Cuando lo entiendo de esa manera, entonces se revela completamente quién es Él.

Tengo una pregunta, porque el Señor Jesús oró por eso. ¿Y sabes qué? Él estaba viviendo uno de los problemas más difíciles. Estaba enfrentando unos días horribles. Él sabía lo que seguía. Era su momento de crisis humana más difícil en todo su ministerio.

Y Él ora diciendo: "Señor, que en este momento que estoy viviendo se revele quién soy yo".

Mira que Él no dijo: "Señor, ajusta todo eso para que las puntillas no me duelan ni los látigos me duelan". Él dijo: "Que tú te glorifiques. Que haya algo poderoso en todo esto que pase aquí, que levante tu nombre en alto".

También dice algo: el Padre lo va a glorificar levantándolo de la muerte, y el Hijo glorificó al Padre obedeciendo yendo a la cruz.

Ahora, cuando yo entiendo ese concepto, quiere decir que, cuando es mi tiempo de orar, no tengo que orar solamente: "Señor, arregla este problema". No. Primero le tengo que decir: "Que en esta crisis que estoy viviendo, en este momento complicado que estoy viviendo, Señor, tú tengas un propósito y te glorifiques en él".

Cuando digo que se glorifique en él, estoy pidiendo que se muestre la voluntad del Señor, que el Señor sea exaltado, que yo me acerque más a Él y que mi confianza esté más en Él.

Quiere decir: "¡Wow! No solamente te pido que me arregles este problema, sino que tu nombre esté por encima de cualquier problema que estoy viviendo". Amén.

¿Por qué? Déselo fuerte al Rey de reyes.

Porque lo que quiero hacer muchas veces es salir de esto. Pero Él dice que se glorifique, que se revele quién

es Él.

Jesús intercedió por sus discípulos

Hay un segundo elemento que encontramos aquí: Jesús no solamente oró por sí mismo, sino que empezó a interceder.

Diga conmigo: "Interceder".

Interceder quiere decir que tú te pones en la brecha por otro. Es cuando tú detienes todo y dices: "Ok, aquí estoy yo. Perdón, déjeme. Yo me encargo de esto. Aquí estoy yo".

El Señor Jesús hace eso. Mire lo que dice:

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

— Juan 17:15-17

Ahora, aquí hay dos mundos, y con esto hay una cantidad de problemas entre los cristianos que duele el corazón. Mire lo que dice: "No ruego que los quites del mundo". Él está hablando del mundo físico en el que vivimos. Quiere decir que el Señor se iba, pero los dejaba en el mundo físico.

Después dice: "No son del mundo". Quiere decir que ese mundo tiene sus cosas, pero los necesito en el mundo.

¿Para qué nos necesita en el mundo? Para que se revele en nosotros quién es Él, para que se glorifique en nuestra vida, para que Él se revele en cada uno de nosotros.

Ahora, ¿quiere decir que el Señor sí quiere que nosotros tengamos amigos y relaciones no cristianas? Uy, le picó a algunos por ahí; se deben estar rascando. Pero eso es lo que está diciendo aquí.

¿Los estoy dejando dónde? En el mundo. Pero está diciendo que no son del mundo.

Se lo explico de una manera más sencilla. ¿Hay salvadoreños en la casa? Imagínese que usted dejó allá el pueblito y se vino para acá. ¿Y usted es un qué? No, pero diga, ¿qué es usted? Usted es un salvadoreño.

¿Qué quiere decir? ¿Que usted desayuna con qué, almuerza con qué y come qué? También con madurito, con queso y con crema.

La primera familia salvadoreña que me invitó me sirvió madurito, queso, crema y frijoles, y yo estaba esperando la comida.

"No, esa es, pastor".

Yo quedé así como: "¡Ah! ¡Wow, listo! Entonces tráigame otra porción, porque me tocó dobletearme". ¿Sí me

entiende?

¿Qué quiere decir? Esa era la comida. Quiere decir que usted come eso, le gusta y lo disfruta. Pero usted está en los Estados Unidos ahora y sigue siendo, ¿qué? Salvadoreño.

¿Por qué? Porque, a pesar de que usted dejó aquello, sigue siendo salvadoreño. Está aquí, pero sus raíces están allá. Quiere decir que usted no se va a levantar a hacer pancakes, porque usted sigue siendo salvadoreño.

Lo que el Señor nos está diciendo es: "Vivan en este mundo complicado, pero glorifiquen a Cristo. Que se note el carácter de Cristo en ti. Que se note quién es el Señor. Que se note que usted es un llamado de Él".

¿Está conmigo la iglesia de Cristo? Si no, ¿quién los va a alcanzar?

Yo veo muchos esposos contentos. Yo sé que hay unos amigos que a usted no le convienen. No se pegue de ese pedacito para irse con los amigos aquellos. Quiere decir que no me voy con el que me saca al pecado. No, señor, porque ya estoy bien en mi posición.

Soy luz donde el Señor me pone. Tengo cuidado de dónde estoy, pero no me quedo solamente de cristiano en cristiano y convierto mi iglesia en un monasterio. ¿Monasterio se llama? Donde están allí guardados para no contaminarse.

Eso no dice la Escritura. La Escritura está diciendo: "Los quiero en el mundo, pero recuerden que no son del mundo". Amén.

Dígale al de al lado: "El Señor Jesús los quiere en el mundo, pero recuerde que usted no es del mundo". Amén. Eso lo dice la Escritura claramente.

Y mire lo hermoso: cuando yo hago eso, el Señor está orando por mí. Escuche: el Señor está orando por mí.

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

— Juan 17:15

Eso es. No que los quite del mundo, sino que los guarde del mal.

Ahora, ¿qué sí sabe el Señor? Que en ese mundo donde estamos, aquí, yo me vine de allá para acá, no soy de acá, pero el Señor me quiere acá, está el mal. Entonces, el Señor está orando por protección.

El Señor está orando por dos clases de protección. Número uno: que el Señor te cuide, que el Señor te cubra, que el Señor te lleve a cumplir su misión. Número dos: que te guarde del maligno.

Porque, cuando estamos en ese mundo, el mundo nos quiere llevar al mundo mundial. Quiere decir que quiere que nosotros abracemos las cosas del mundo. Ahí es donde tenemos que tener mucho cuidado.

El Señor ora por ti porque te quiere en el mundo, pero para que seas luz. Te quiere en el mundo para que el Señor se glorifique en ti y de ti salga el carácter de Cristo.

Te lo puedo asegurar con todo mi corazón, porque me ha pasado con amigos no cristianos o conocidos no cristianos. Cuando han tenido el momento más complicado de su vida, ha sonado el teléfono y yo digo: "¿Y este por qué llama?".

¿Y sabe por qué llama? Dice: "Estoy viviendo esto. Quiero que ores por mí".

¡Ah! Quiere decir que ha visto en nosotros algo y por eso está llamando.

Alguien va a ver en ti el carácter de Cristo. Alguien va a ver en ti el carácter de Cristo. Muchos van a ver en ti el carácter de Cristo. ¡Sí! No nos dejamos abrazar por el mundo.

Sigamos un poquito adelante. Este micrófono el día de hoy me la está montando. Bueno, sigamos un poquitico adelante.

Jesús oró por ti antes de que nacieras

Hay un tercer elemento, y ese tercer elemento es que Jesús oró por ti antes de que nacieras. Aquí esté listo, porque aquí oró por usted. Mire lo que dice el versículo 20:

Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

— Juan 17:20

"Mas no ruego solamente por estos". ¿Quiénes eran estos? Su familia cercana, los que estaban ahí, sus discípulos. "Sino también por los de Champion Forest", los que creyeron después.

El Señor, hace más de dos mil años, estaba orando por ti, que ibas a creer en su palabra. Dice: "Por medio de la palabra de ellos".

¿Y sabes por qué yo oro? Oro por ustedes para que sus nietos, que posiblemente todavía no los han tenido, o sus tataranietos, que todavía no los han tenido, conozcan al Señor porque tú llevaste la Palabra. Amén.

Quiere decir: "¡Wow!". De ahí se conecta toda una generación de hombres y mujeres que adoran al Señor. Jesús oró por ti antes de que nacieras.

El versículo sigue adelante. ¿Y sabes por qué oró? Mire lo que dice:

Para que todos sean uno.

— Juan 17:21

Él sabía que lo que el enemigo siempre quiere es desbaratar. Lo que está funcionando bien, él lo quiere desbaratar. Lo que está funcionando bien, él lo quiere afectar. Y dice: "Oro para que sean uno". Para eso oró: por unidad.

Pero no está diciendo: "Oro para que sean uniformes y todos tengan la misma camiseta".

Vinieron los del América de México aquí hoy. ¿No hay ninguno del América de México? Ya hasta pena les da. No, levante la mano con confianza en su corazón.

¿Hay alguno aquí de Monterrey o del Cruz Azul? Ok, de los Rayados, de los Rayados. Bueno, listo. No importa que usted sea de... A los del América les dio pena, pero bueno. O sea de los Rayados o de los Tigres. ¡Uy, de los Tigres! En Colombia tenemos al Tigre.

No importa de dónde es. Lo que importa es que usted esté unido en Cristo Jesús.

Se la voy a poner más difícil. No importa que usted sea republicano. No levante la mano. No, no la levante. Republicano, no levante la mano. No importa que usted sea demócrata. Pero caminemos unidos en lo principal.

¿Y qué es lo principal? Cristo Jesús en medio de nosotros, cumpliendo sus propósitos divinos.

Él estaba pidiendo esta unidad. Estaba pidiendo esa unidad de una manera especial:

Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

— Juan 17:21

¡Ah, tómese ese texto para su matrimonio! Sí, de pronto su esposa es un poquito más acelerada. Sí, de pronto se le sube más rápido la bilirrubina, ¿sí me va a entender? O de pronto es usted. Pero sean uno en Cristo.

¿Cómo somos uno en Cristo? ¿Y sabe qué es lo que permite que seamos uno en Cristo? La presencia del Espíritu Santo en nosotros. Él nos permite aceptar al otro y fijarnos en lo que es importante. Nos permite caminar juntos para Cristo.

Que Champion Forest se reconozca siempre como una familia espiritual que, aunque somos diferentes en muchas cosas, caminamos juntos para Cristo Jesús, sanos para Cristo Jesús. Amén. Con un propósito divino claro en nuestra vida, y que eso llegue a nuestros hogares y a nuestras vidas. Que ese sea el estilo de vida que tenemos.

Así oraba el Señor.

Te quiero invitar ahora, ahí donde estás, a que saques un tiempo para orar. Mire la última parte del versículo 24:

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

— Juan 17:24

Este versículo es poderoso. Él vuelve y le dice: "Padre". Siempre que se acercaba al Señor, siempre que oraba, le decía: "Padre".

"Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo". ¿Sabes qué estaba haciendo aquí? Estaba haciendo una reserva. Él estaba diciendo: "En el lujoso hotel donde yo estoy, venga, que ya les tengo una reserva".

¿A quiénes? A los que han creído.

Ah, tú tienes la vida eterna asegurada en Cristo Jesús. Él ya tiene el espacio. Donde el Señor va, nosotros también vamos. Quiere decir que vivimos con esa esperanza.

Tres elementos claros: oró por sí mismo para que su vida se glorificara.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con Él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a que ingrese a championforest.org/conectar para que podamos estar en contacto.

Y, por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes. Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.